

Los marroquíes en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

Fernando Bravo López

Durante los últimos 15 años, la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (a partir de ahora CARM) ha experimentado unos profundos cambios, tanto económicos como demográficos, que, sin duda, marcarán la futura evolución social de esta región.

Así, la CARM ha sido una de las autonomías que más ha crecido económicamente en los últimos años. En el año 2002 su Producto Interior Bruto (PIB) creció un 2,8%, situándose, junto con Navarra, a la cabeza de España en este aspecto. Pero es que, además, en el periodo 1995-2002, la CARM ha sido la comunidad autónoma española con más crecimiento acumulado del PIB (un 32,6%). Sin embargo, en lo que se refiere al PIB per cápita en comparación con el poder adquisitivo de los murcianos, la CARM, en el mismo periodo (1995-2002), se ha mantenido por debajo de la media española, siendo esta diferencia de 12 puntos en el último año del periodo¹. Murcia crece, por tanto, pero la riqueza está mal repartida y se traduce poco en un aumento del poder adquisitivo de los murcianos, en comparación con el resto de los españoles: el Índice de Precios al Consumo (IPC) ha crecido, durante todo el periodo 1998-2001, por encima de la media española² —lo que se suma un crecimiento muy grande de los precios de la vivienda: el metro cuadrado de la vivienda nueva ha pasado de valer 476,39 euros en 1996 a valer 901,89 euros en 2002³. Mientras, Murcia continúa siendo la comunidad autónoma con costes salariales más bajos de España, con 18.288 euros de media por trabajador y año⁴, permitiendo la obtención de grandes beneficios para el empresariado y convirtiendo a la región en un gran polo de atracción de capitales, sobre todo los vinculados a la industria turística y de servicios.

Es precisamente ese sector económico el que más ha crecido durante los últimos años, siguiendo una tendencia acelerada desde los años ochenta. Desde hace mucho tiempo, el sector agrícola que es el que mayoritariamente ocupa a los inmigrantes, ha ido perdiendo importancia en cuanto a lo que aporta a la productividad murciana. Por ejemplo, si en 1993 el sector agrario aportaba el 9% a la productividad de la CARM mientras el sector servicios aportaba el 60,8%, en 1999 —sólo seis años más tarde— el sector agrario pasaba a situarse en el 7,7%, mientras servicios subía hasta el 62,6%⁵. Igualmente, el sector agrario no ha

parado de perder trabajadores autóctonos, y, sin lugar a dudas, ha sido el fenómeno de la inmigración uno de los factores que ha permitido mantener el sector con vida, y, con él, determinadas zonas geográficas de la Región. Así, junto con otros factores, la mano de obra barata —por debajo de la media española— y en precario —gracias a la temporalidad y al gran porcentaje de inmigrantes irregulares, sobre lo que me extenderé después— ha provocado el boom de unos sectores y facilitado la supervivencia de otros.

Es esta población inmigrante la que ha protagonizado otro de los profundos cambios que ha experimentado la CARM, esta vez demográfico.

Evolución del colectivo marroquí dentro de la situación general de la inmigración en Murcia

Según el padrón del INE, la población extranjera en la CARM ha crecido cuantitativamente de 8.469 personas en 1996 a 113.912 en 2003: un incremento porcentual del 1.245% en sólo siete años, tres veces superior al del total de España (391%).

De entre todas las comunidades de inmigrantes, según su origen nacional, la que más ha crecido en los últimos años ha sido la ecuatoriana. El crecimiento de esta comunidad ha sido espectacular: si hasta el año 2000, en el padrón había inscritos sólo 1.612 ecuatorianos, en el año 2003 esta cantidad ha aumentado hasta 44.418. Esto significa un extraordinario incremento porcentual del 2.655%, convirtiéndose la ecuatoriana en la comunidad inmigrante más numerosa de la CARM, cuando tradicionalmente lo había sido la marroquí —cuyo crecimiento en el mismo periodo ha sido sólo del 131%, de 13.539 a 31.393—. Este crecimiento tan marcadamente superior de la comunidad ecuatoriana sigue una tendencia general española y ha dado lugar al surgimiento de algunas teorías acerca de la posibilidad de que exista una política étnicamente selectiva a la hora de facilitar la entrada de inmigrantes en España⁶.

Una de las más graves consecuencias de este rapidísimo crecimiento de la población inmigrante de origen ecuatoriano es su alto índice de irregularidad —lo que favorece su empleo en el sector agrícola, necesitado, como se ha apuntado más arriba, de mano de obra en precario. Si comparamos las cifras de empadronamiento con las de regularizados que ofrece el Anuario Estadístico de Extranjería del Ministerio del Interior —suponiendo que el padrón representara el 100% de los inmigrantes en la Región—, se obtiene que la población de nacionalidad ecuatoriana sufre un porcentaje de irregularidad que sobrepasa el 64%,

mientras el porcentaje de irregularidad entre la población marroquí es del 19,6%, uno de los más bajos entre los extranjeros residentes en la región. Es claro que este alto índice de irregularidad se debe a la rapidez con la que ha aumentado la población ecuatoriana, y pone en entredicho la pretendida voluntad de la política de inmigración española de basarse en la regularidad. Además, esto afecta al modo en el que la población inmigrante contempla su futuro y se estabiliza. La falta de un asentamiento prolongado de la población ecuatoriana hace que ésta contemple su proyecto migratorio como transitorio, lo que posiblemente afecta a su interés por lograr su integración como ciudadano. Así, según una macroencuesta realizada durante el año 2001⁷, mientras el 58% de los marroquíes de Murcia respondía afirmativamente a la cuestión de si pretendía quedarse para siempre en España, sólo un 18% de los ecuatorianos respondía de modo afirmativo. Es una respuesta típica de la primera fase del proceso migratorio, en la que todavía el inmigrante contempla su estado actual como transitorio y como un paréntesis para mejorar su situación socio-económica antes de volver a su país de origen. Con el tiempo, el proyecto de regresar, para la mayoría, se pospone indefinidamente: empiezan a formar familias y a estabilizar su situación en el país de acogida. Así ocurre, por ejemplo con la comunidad marroquí.

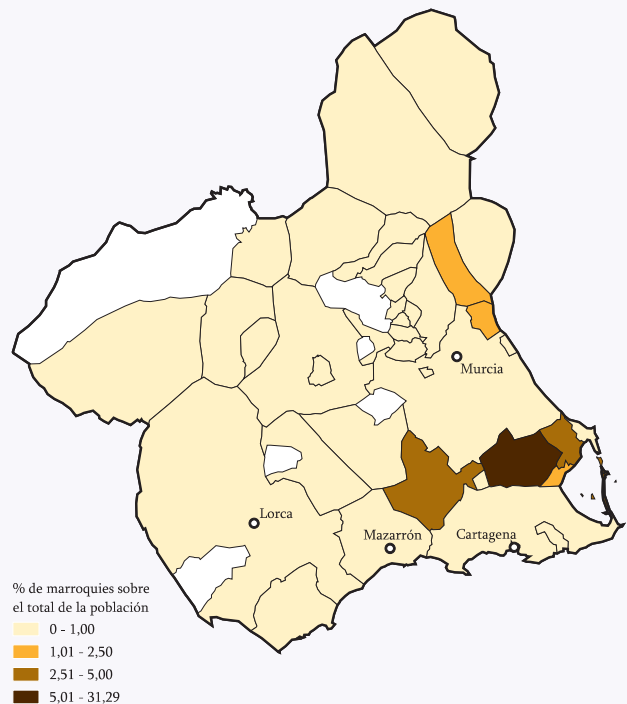
La comunidad marroquí sigue siendo una de las más importantes comunidades de inmigrantes en la CARM y, sin duda, la más importante en lo que se refiere a la longevidad de su permanencia en la región y, como veremos a continuación, en lo que se refiere a su estabilidad como comunidad.

Desde los años setenta, pero más reseñablemente desde los ochenta, una parte importante de los inmigrantes de origen marroquí, que han pasado el Estrecho eligiendo España como su país de domicilio y trabajo, han preferido las tierras murcianas para emprender su nuevo proyecto de vida. Ya tras la regularización de inmigrantes del año 1991 (que afectó a 4.003 marroquíes), Murcia se destacaba con 2.456 como la cuarta comunidad autónoma más importante en cuanto al número de marroquíes que albergaba —detrás de Cataluña, Madrid, Andalucía y la Comunidad Valenciana—. En 1998, con 8.961, superaba a la Comunidad Valenciana y en tercer puesto se ha mantenido hasta 2003, cuando el número de marroquíes residentes en la CARM es de 25.215⁸, cantidad que mantiene a este colectivo como la comunidad de inmigrantes regularizados más numerosa de la región.

Orígenes geográficos del colectivo marroquí de Murcia

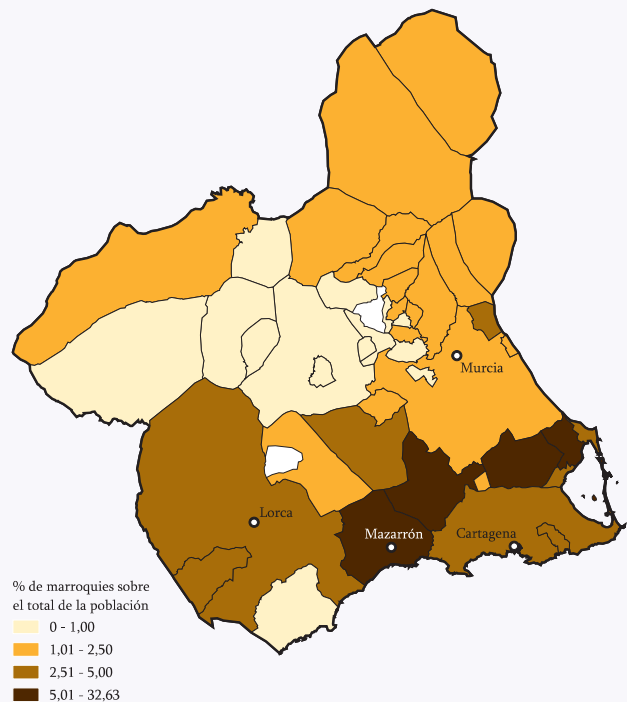
Ese aumento significativo de la población de origen marroquí durante los noventa ha venido a confirmar la importancia que en el movimiento migratorio entre Marruecos y la CARM tiene la Región Oriental marroquí, con las provincias de Uxda, Yerada y Taurirt a la cabeza y Figuiq un poco más atrás. Ya en 1991 Yerada, con un 34,75% de los marroquíes, y Taurirt, con un 12,93%, eran las provincias con más presencia en la CARM. Uxda, con un 9,90%, y Figuiq, con un 7,47%, continuaban esa predilección que la Oriental mostraba hacia la CARM. De entre las ciudades y pueblos de

POBLACIÓN MARROQUÍ POR MUNICIPIOS. 1991



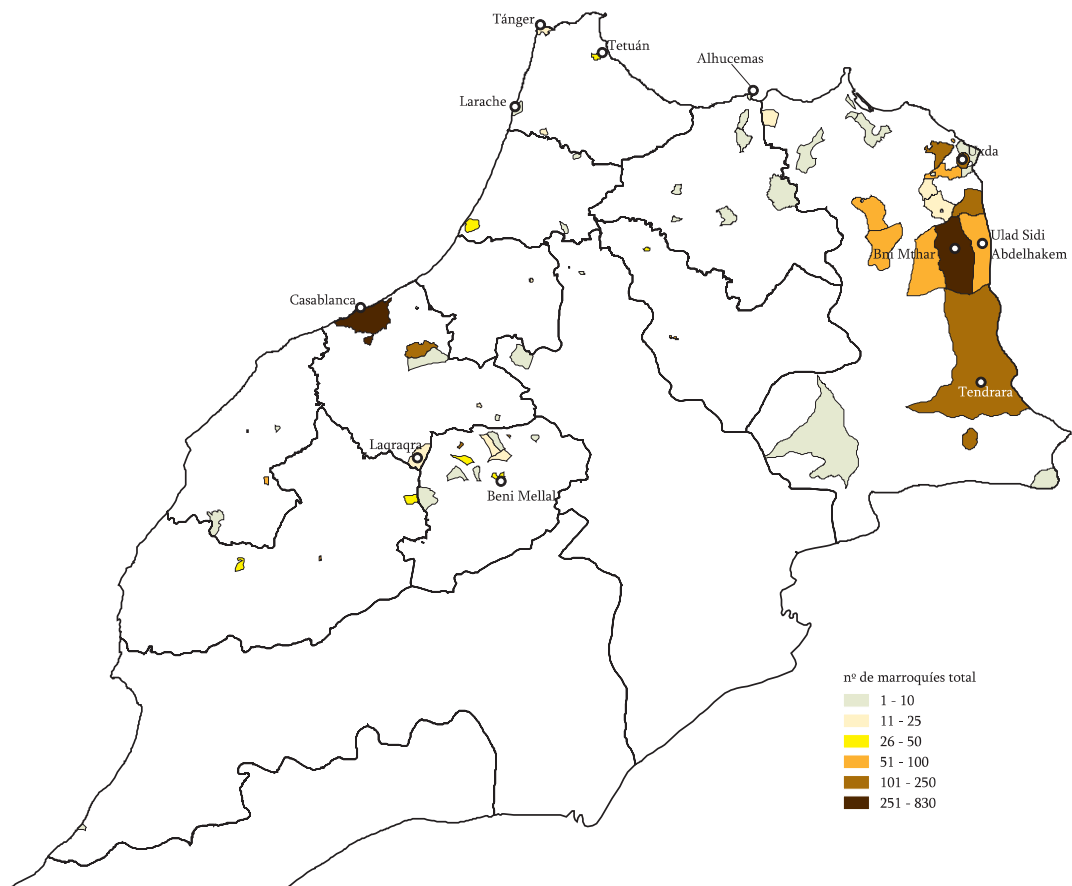
Fuente: Dirección General de Migraciones, Ministerio del Interior. 1991

POBLACIÓN MARROQUÍ POR MUNICIPIOS. 2003

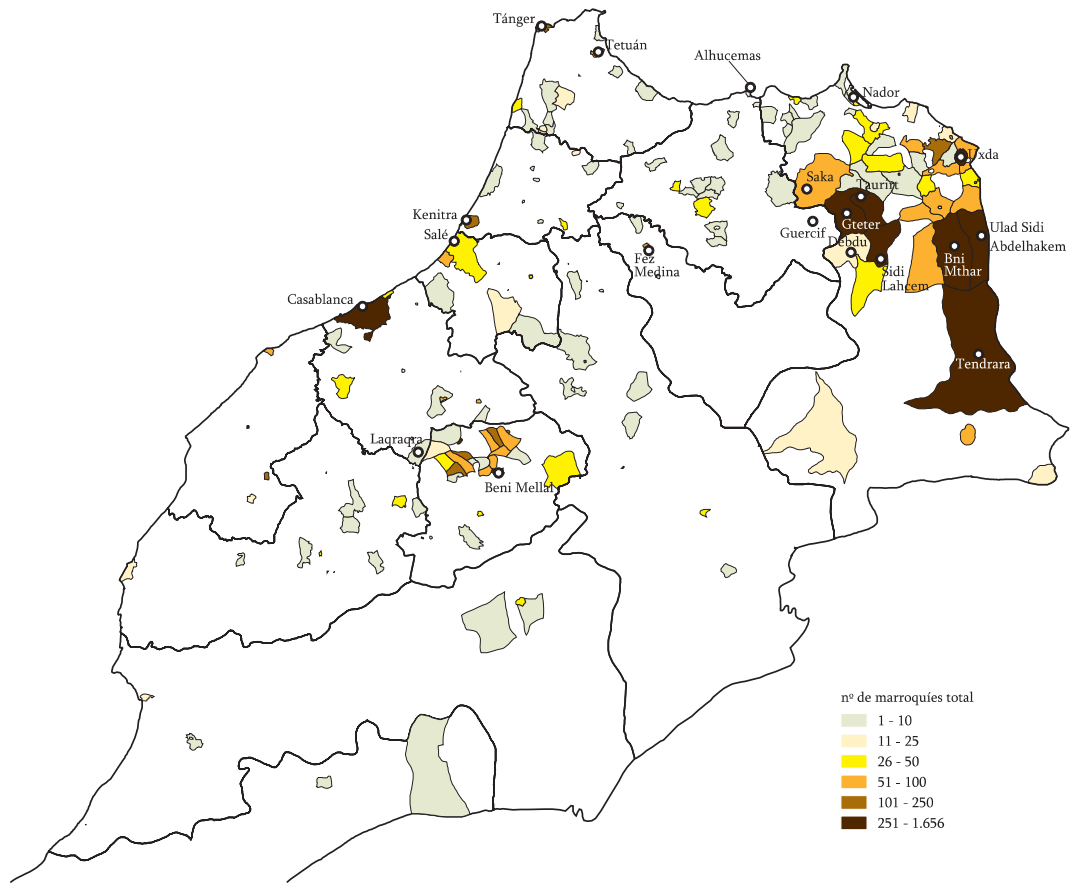


Fuente: Padrón municipal de habitantes. INE. 2003

POBLACIÓN MARROQUÍ EN LA REGIÓN DE MURCIA SEGÚN SU ORIGEN. 1991



POBLACIÓN MARROQUÍ EN LA REGIÓN DE MURCIA SEGÚN SU ORIGEN. 2000



Fuente: TEIM, bases de datos RAICES y OJALÁ

esas provincias eran Ain Bni Mathar (16,77 %) y Yerada capital (9,90%), en Yerada, y Debdu (5,50%), en Taurirt, los núcleos urbanos de los que más trabajadores emigraban a tierras murcianas.

Ya fuera de la Oriental, era de destacar la importancia de la inmigración procedente de la gran mole de Casablanca (6,87%), y los primeros signos de lo que vendría a ser luego el gran centro de emigración del Atlas Central: Beni Mellal, que ya en el 91 tenía una importante presencia en la CARM, con el 8,08% de los inmigrantes procedentes de Marruecos.

Como hemos apuntado, al final de la década todos esos centros de emigración hacia la CARM se verían confirmados en su importancia, con escasas variaciones. Durante los noventa, los registros de inscripciones de los consulados de Marruecos en España, estudiados por el Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM, Universidad Autónoma de Madrid), muestran que las principales procedencias de los inmigrantes marroquíes residentes en la CARM siguen siendo, más o menos, las mismas que al principio de la década, a pesar del importante aumento de esta población. Ello viene a confirmar que se trata de una inmigración organizada en redes de filiación familiar, que incluyen redes clientelares, creadas en origen o en el proceso migratorio. Así, la región Oriental sigue siendo la protagonista, con la provincia de Yerada, de nuevo, a la cabeza (22,31%), con los centros urbanos de Yerada capital (4,14%) y Ain Bni Mathar (12,48%) como los principales focos de emigración hacia la CARM. En la Oriental le siguen en importancia las provincias de Taurirt (16,85%) — Debdu (4,14%) y Taurirt capital (4,24%) continúan siendo las principales localidades emisoras—, Uxda (9,09%) y Figuig (4,08%).

Pero, sin duda, la gran protagonista en cuanto a lo que su crecimiento en importancia se refiere es Beni Mellal. Esta provincia del Atlas, siguiendo una tendencia extendida al resto del Estado español, durante los años noventa ha visto aumentar su presencia en la CARM hasta situarse en el 17,80% de los inscritos, lo que viene a convertirla en el segundo origen más importante —sólo por detrás de Yerada— de los inmigrantes marroquíes en la CARM.

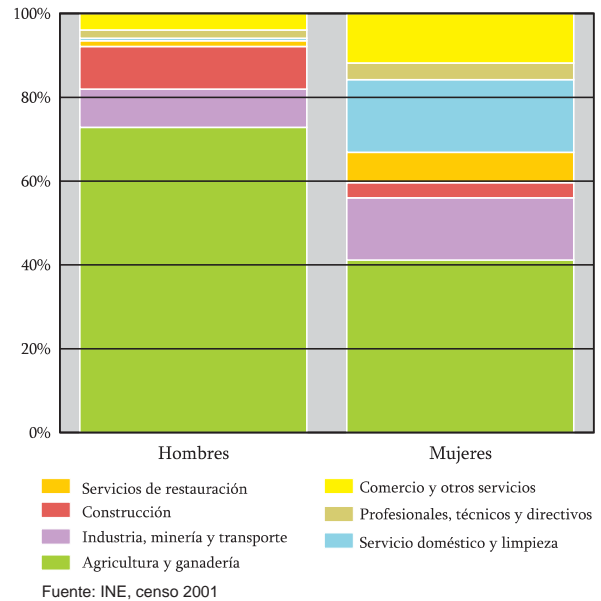
También cabe destacar el aumento de la provincia de Taza, que pasa a representar el origen del 4,08% de los marroquíes residentes en la CARM, cuando en la regularización de 1991 representaba tan sólo el 0,81%. Casablanca, sin embargo, ante el importante aumento de las provincias señaladas, pierde protagonismo, representando durante los noventa el origen de un discreto 3,39% de los inscritos.

Distribución geográfica de los marroquíes en Murcia

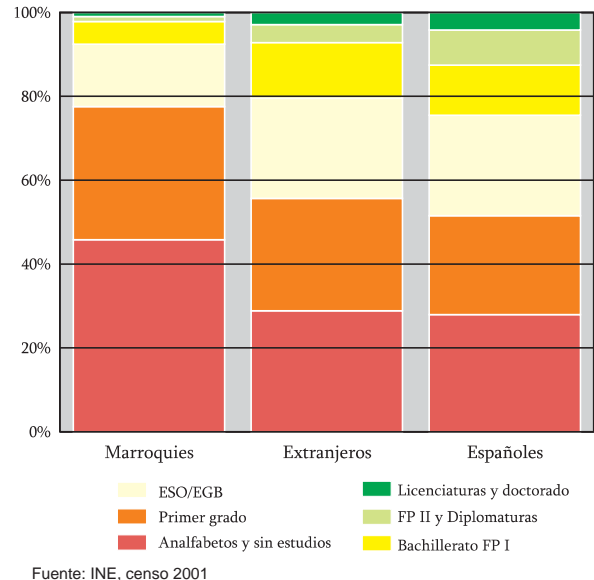
La distribución de la población marroquí en la CARM por municipios viene a confirmar lo arriba afirmado acerca de que la inmigración marroquí sigue patrones de desplazamiento guiados por redes de parentesco y clientelares —algo, por lo demás, general a toda España y típico de los procesos migratorios en general. Si pasada una década, nos encontramos con que los orígenes de esta población siguen siendo, en su mayor parte, los mismos, pasa algo similar con los destinos.

Al principio de la década (1991), cuatro municipios

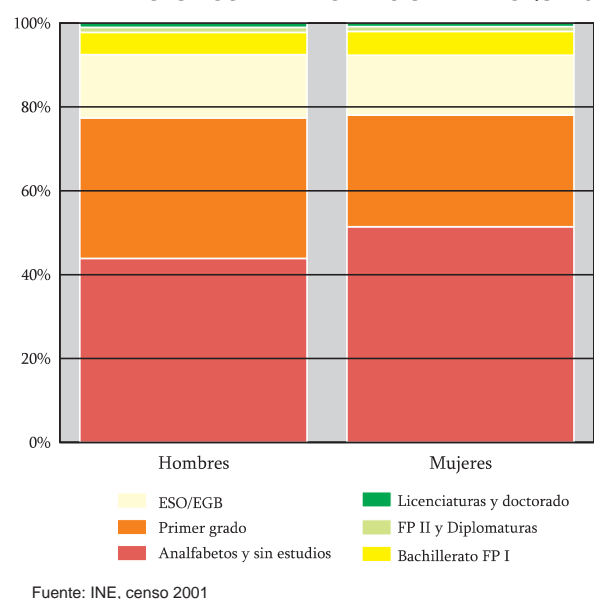
POBLACIÓN MARROQUÍ OCUPADA POR SEXO Y PROFESIÓN. 2001



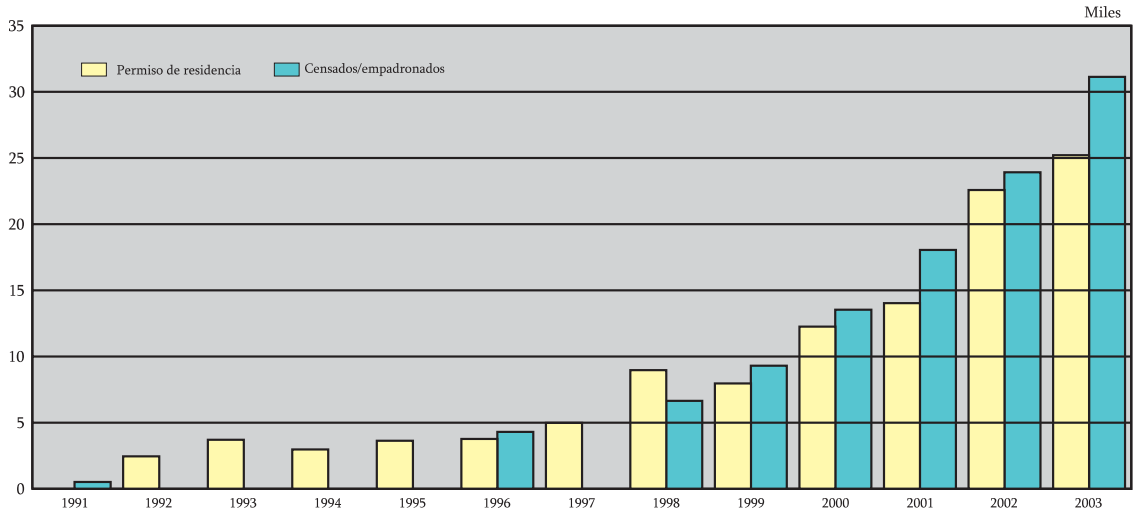
NIVEL DE ESTUDIOS DE LA POBLACIÓN MARROQUÍ. 2001



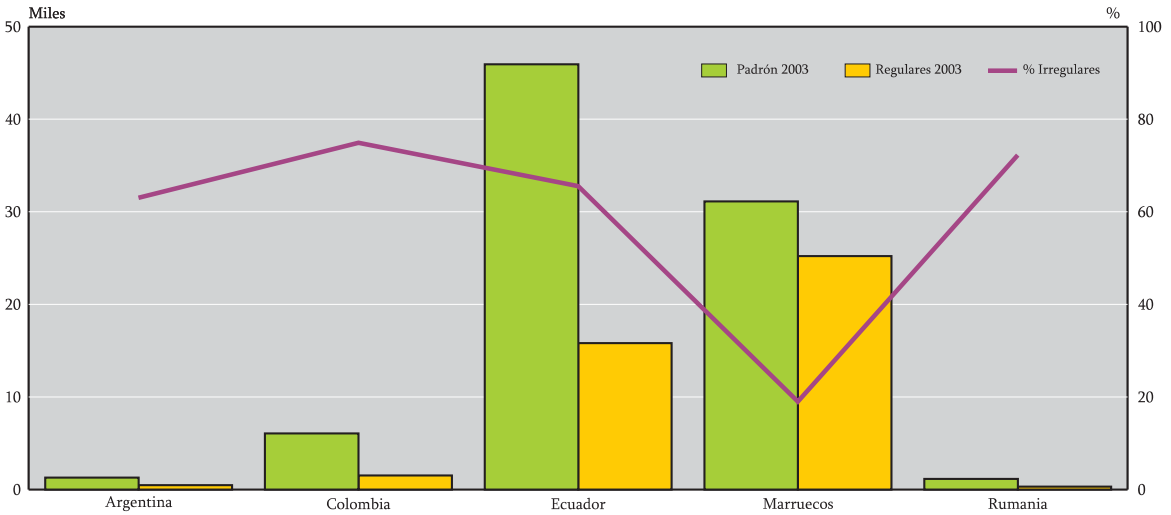
NIVEL DE ESTUDIOS DE LA POBLACIÓN MARROQUÍ. 2001



EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN MARROQUÍ. 1991-2003

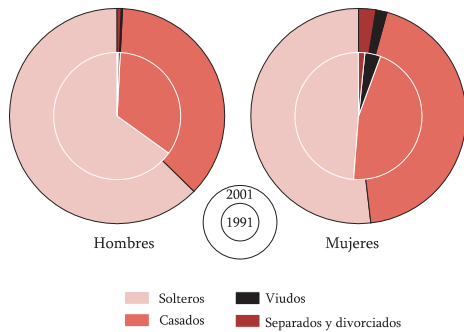


ÍNDICES DE REGULARIZACIÓN EN ALGUNAS DE LAS PRINCIPALES COMUNIDADES DE INMIGRANTES. 2003



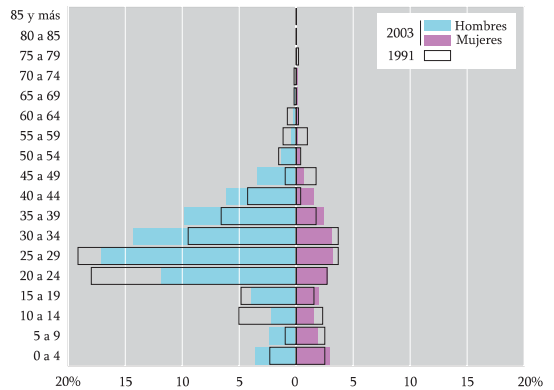
Fuente: INE, padrón 2003; OPI, regulares a 31/12/2003. El índice de irregularidad es un porcentaje hipotético resultante de la comparación entre regulares y empadronados.

POBLACIÓN MARROQUÍ SEGÚN SEXO Y ESTADO CIVIL



Fuente: INE, censo 2001

POBLACIÓN MARROQUÍ POR GRUPOS DE EDAD. 1991 y 2003



Fuente: TEIM, base de datos RAICES. Padrón municipal de habitantes, INE, 2003

murcianos se revelaban como los principales focos de atracción para la población inmigrante marroquí: Torre Pacheco (con el 21,04% de los marroquíes inscritos en el censo de ese año), Murcia capital (con el 19,60%), Cartagena (con el 16,22%) y Fuente Álamo (con el 6,67%)⁹. Estos municipios, con alguna variación, seguían siendo, en el año 2003, importantes receptores de inmigrantes marroquíes, aunque se sumaban otros: Cartagena pasaba a estar a la cabeza en cuanto al porcentaje de marroquíes empadronados que albergaba —con respecto al total de marroquíes empadronados en la región— (21,02%), le seguían Murcia capital (19,49%), Torre Pacheco (10,71%), Lorca y Mazarrón (con el 7,46% y el 7,11% respectivamente), San Javier (5,38%) y las localidades de Fuente Álamo y Alhama de Murcia por debajo del 4%.

La pauta de asentamiento continúa primando las localidades vinculadas al Campo de Cartagena¹⁰, que, en conjunto, acogen a más del 40% de los marroquíes empadronados en Murcia. Localidades como Torre Pacheco o Fuente Álamo tienen, además, los porcentajes más altos de población marroquí en comparación con el total de la población residente: el censo de 2001 mostraba que en el caso de Torre Pacheco ese porcentaje era del 9,47%, y en el de Fuente Álamo del 6,41%. Esta concentración poblacional en la misma zona geográfica y durante tanto tiempo se debe, en general, a la necesidades que esta zona tiene de grandes cantidades de mano de obra sin cualificar para el trabajo en la agricultura intensiva, centrada, sobre todo, en las hortalizas: el tomate, la lechuga y el brócoli —cultivo éste último que ha experimentado una fuerte expansión— producidos para la exportación principalmente. En su mayor parte también se encuentra vinculada a la producción agrícola la población marroquí residente en Mazarrón (donde existen grandes extensiones de cultivo en invernadero y el tomate y el melón son los protagonistas) y Lorca (donde los cultivos de lechuga y brócoli son los principales), por señalar otras localidades con importante presencia marroquí, donde existen, al igual que en Campo de Cartagena, grandes extensiones de explotación agrícola. Por otra parte, Murcia, como principal centro económico y con una gran producción de cítricos, continúa siendo el segundo centro más importante de acogida para esta población¹¹.

La ocupación laboral de los marroquíes de Murcia

Como se ha señalado, la distribución geográfica de la población marroquí dentro de la CARM se ve condicionada por las necesidades de mano de obra de los distintos sectores laborales murcianos. Los marroquíes se asientan allí donde se necesita de su trabajo, el cual, a su vez, se restringe a una serie de sectores insatisfechos por la oferta de mano de obra autóctona. Así, es lógico que el sector de mayor ocupación de mano de obra marroquí sea la agricultura.

Aunque el censo de 1991 mostraba que la mayor parte de los marroquíes se encontraban empleados en el comercio y como peones sin cualificar, la regularización del mismo año, que recoge un mayor número de casos (268 casos en el censo de 1991 por 4.003 en la regularización), ofrece un panorama distinto. En este caso la agricultura es el principal sector de

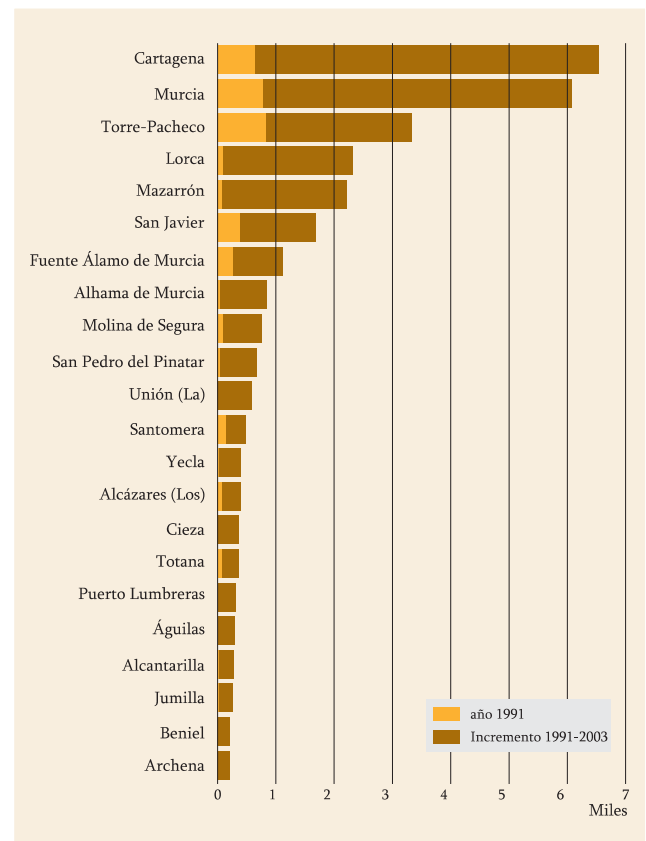
ocupación, a mucha distancia del resto de sectores.

El censo de 2001 muestra un panorama bastante parecido. La agricultura continúa siendo el principal sector de ocupación: más del 72% de los marroquíes varones —y más del 40% de las mujeres— de Murcia trabajan en este sector. Ante un porcentaje tan elevado, la presencia de marroquíes en otros sectores laborales es meramente testimonial, salvo en el caso de la construcción, que ocupa a más del 10%.

Es reseñable el hecho de que diez años después, el panorama haya cambiado tan poco, de no ser por la irrupción de la población femenina, que con su presencia ha diversificado los sectores laborales de ocupación. Así, el servicio doméstico y la limpieza, que ocupa al 17,34% de las marroquíes, y la industria, la minería y el transporte, que ocupan al 14,87%, se han convertido en sectores de relativa importancia para la comunidad marroquí. Hay que señalar la importancia que tiene el empleo en el servicio doméstico para las marroquíes residentes en la CARM, que, aunque no alcanza los niveles de ocupación que existen en España —una ocupación media en este sector del 33%—, constituye un sector esencial para las economías familiares y para comenzar a encontrar un principio de independencia económica de las mujeres marroquíes.

En definitiva, pocos cambios tras diez años, lo cual no dice mucho acerca del progreso social de los marroquíes como colectivo, sin duda debido a que, durante este tiempo, no han ido encontrando otros sectores laborales abiertos a ellos. Esto puede ir cambiando conforme la segunda generación de inmigrantes marroquíes vaya avanzando desde el sistema escolar hacia el mercado laboral, siempre y

MUNICIPIOS DE LA REGIÓN DE MURCIA CON MAYOR PRESENCIA DE POBLACIÓN MARROQUÍ. EVOLUCIÓN 1991-2003



cuando la sociedad autóctona los vaya aceptando como competidores legítimos, en igualdad de derechos y oportunidades, dentro de este mercado.

Otros datos sociales

Pocos cambios también en lo que se refiere a otros aspectos de la realidad social del colectivo marroquí de la CARM. El importante aumento de esta población durante los noventa no ha revertido en una mayor diversificación de las características del colectivo. Poca formación, dedicación mayoritaria a la agricultura, formado mayoritariamente por solteros, y, principalmente de edades comprendidas entre los veinte y los cuarenta años. Este es el perfil general de los marroquíes de la Región. Sin embargo, cabe encontrar en estos últimos años algunos cambios, tenues, pero que pueden interpretarse en el sentido de que el colectivo va encontrándose, cada vez, más estabilizado y seguro.

Es importante señalar, primero, que el número de mujeres ha aumentado significativamente, aún a pesar de que, durante todo el periodo 1991-2003, se mantengan en una proporción de en torno al 23-24% con respecto a los hombres. En 1991, el censo de población mostraba que eran tan sólo 131 las mujeres marroquíes residentes en la CARM (134 en el caso de la regularización del mismo año). Diez años después, el censo mostraba que habían aumentado hasta las 4.773 —hasta las 7.161 según el padrón de 2003. Definitivamente, aunque se trata de una inmigración mayoritariamente masculina, el aumento de las mujeres apunta, por un lado, al aumento de la formación de familias, y, por otro, a la existencia de un pequeño grupo de mujeres marroquíes que llevan a cabo en solitario su proyecto vital en la CARM. En este sentido apuntan los datos referentes a los estados civiles. Los cambios son pequeños, pero en pos de la estabilización, la formación de familias, la seguridad: disminución del porcentaje de varones solteros (del 65,13% en 1991 al 62,66% en 2001) y aumento del de casados (34,10% en el 91 al 36,55% en el 2001); el alto índice de menores (en torno al 20% del total de la población marroquí, según el padrón de 2003, lo que explica, a su vez, el mantenimiento de un alto índice de soltería), lo que, unido al aumento general de la población se explica únicamente por el aumento de los nacimientos y la reagrupación familiar; y el relativo envejecimiento de la población —ya que el porcentaje empieza a aumentar en grupos de mayor edad.

En definitiva, el estudio de otros datos relativos a la situación social del colectivo marroquí de la CARM muestra signos de una cierta evolución hacia su estabilización definitiva. La formación de familias y la reagrupación familiar facilita esta estabilización. La aparición de una segunda generación, que se forma en la CARM —un total de 2.754 alumnos de origen marroquí cursaron estudios no universitarios en la CARM durante el curso 2001/02¹²— y que realiza su socialización en esta tierra, tiende a vincular aún más a este colectivo con la Región, lo que revierte en que los contactos con la población autóctona, a pesar de los seculares estereotipos, se realicen cada vez con mayor cotidianeidad. Sin embargo, existen problemas abundantes que dificultan y ralentizan ese proceso de estabilización social de la comunidad marroquí:

dificultades para aprender el idioma; para acceder a la vivienda —generales a toda la población pero agudizados en el caso de este colectivo; dificultades para diversificar sus actividades laborales; para no ver condicionada su relación con el resto de la población por esos mencionados estereotipos, tan difíciles de erradicar; para hacer efectivos, día a día, sus reconocidos derechos¹³.

Como en todos los procesos migratorios, y a falta de una política estatal decidida por acelerar el proceso, habrá que esperar al paso de varias generaciones para que la población autóctona contemple al colectivo marroquí como uno más de los que conforman la idiosincrasia de la CARM, tan vinculado a esta Región como el que más. Igualmente, habrán de pasar varias generaciones para que la población de origen marroquí deje de identificarse a sí misma con otro origen que no sea el murciano, aún manteniendo —si así lo desean— su especificidad etno-cultural, pero gozando de una plena ciudadanía.

¹Todos los datos provienen del INE, nota de prensa del 18 de junio de 2003 (<http://www.ine.es>).

²Anuario Estadístico de la Región de Murcia, 2003, Tomo I, Datos Regionales, Centro Regional de Estadística de Murcia, Consejería de Economía y Hacienda, p. 172.

³Ibidem, p. 251.

⁴Anuario Estadístico de España, 2002-2003, INE, p. 380.

⁵Anuario Estadístico de la Región de Murcia, 2003, Tomo I, Datos Regionales, Centro Regional de Estadística de Murcia, Consejería de Economía y Hacienda, p. 164.

⁶Izquierdo, Antonio; López, Diego y Martínez, Raquel: "Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España", en García, F. Javier y Muriel, Carolina: La inmigración en España. Contextos y alternativas, vol. II. Actas del III congreso sobre la inmigración en España (ponencias), Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales, 2002, pp. 237-249.

⁷García-Nieto, Antonio: Los inmigrantes en la Región de Murcia 2001, Murcia, Consejería de Trabajo y Política Social, 2001.

⁸Ver los Anuarios Estadísticos de Extranjería del Ministerio del Interior desde 1996 a 2002, y el informe estadístico del Observatorio Permanente de la Inmigración "Extranjeros con tarjeta o permiso de residencia en vigor a 31 de diciembre de 2003" en: http://dgei.mir.es/es/general/DatosEstadisticos_index.html

⁹Todos los datos provienen del INE, Censo de población 1991.

¹⁰Véase el artículo de Juan David Sempere sobre el Campo de Cartagena incluido en esta misma obra.

¹¹Todos dicho referente a tipos de cultivo proviene del Anuario Estadístico de la Región de Murcia, 2003, Tomo II, Datos Municipales, Centro Regional de Estadística de Murcia, Consejería de Economía y Hacienda, pp. 115-131.

¹²Anuario Estadístico de la Región de Murcia, 2003, Tomo I, p. 442.

¹³Ver el diagnóstico sobre estos problemas de la población inmigrante en general en el Plan para la integración social de los inmigrantes de la Región de Murcia, 2002-2004, Murcia, Consejería de Trabajo y Política Social, 2002.

